



Sidney Bechet

«managers», a las adulteraciones de los New-Yorkers (Venuti, Lang, Red Nichols, etc.) que lo transformaron en una música dulzona, pálida réplica del original, el jazz perdía entre las manos de los blancos todas las cualidades del espíritu negro. Además, la boga de las grandes orquestas semi-sinfónicas (Whiteman, Hylton, etc.), reducía a la nada el papel tan importante de la improvisación.

Sin embargo, todo ello no significaba la muerte del buen jazz. Gracias a Fletcher Henderson y más tarde Duke Ellington, Count Basie y Jimmy Lunceford, surgió una forma orquestal verdaderamente «jazz», que salvaguardaba el papel del solista improvisador y que nos daba unos arreglos susceptibles de ser tocados con swing. Además, numerosas pequeñas formaciones conservaban la tra-

dición de las «jam sessions», llenas de vitalidad.

Pero si el buen jazz seguía vivo y si obras maestras fueron grabadas por los Armstrong, Hawkins, Fats Waller, Ellington, entre 1929 y 1938, se puede decir que el estilo Nueva Orleans había casi desaparecido en este período (por lo menos en lo que se refiere a los discos).

Su renacimiento fué debido en gran parte a los esfuerzos del clarinetista blanco Mezz Mezzrow y del crítico Hugues Panassié, quienes realizaron una serie de grabaciones realmente soberbias.

Oiremos hoy cuatro discos, «Revolutionary Blues», «Cettin' together», «Jada», y «Weary Blues».

«Revolutionary Blues» ha sido grabado con los siguientes músicos: Tommy Ladnier y Sidney de Paris (trompetas), Mezzrow (clarinete), James P. Johnson